





2. SUMARIO

3. EDITORIAL

4. EXPOSICIÓN “MUEBLES DE OTRO SIGLO”

5. ENTREVISTA

Javier Aparicio. Director Técnico de la D.O. Tierra del Vino de Zamora

6-7. ESPECIAL. FIESTAS DE AGOSTO

8-9. DESCUBRIENDO NUESTRO PUEBLO

La Iglesia

10-12. APUNTES DE NUESTRA HISTORIA

De Matacantos a las Redes Sociales 2.0

13. CÓMO NOS LO PASAMOS

Quintos 1945

14-15. CUÉNTAME

Gente entrañable de nuestro pueblo:
Carlos Calvo

16. GALERÍA DE FOTOS

17. ¿QUIÉN ES QUIÉN?

Otros contenidos que nos habéis enviado para publicar, tendrán su espacio en la siguiente edición. ¡¡Estad atentos!!

EDITA

Área de cultura del Ayuntamiento de Parada de Rubiales

IMPRESIÓN

Tutti Design

Ayuntamiento de Parada de Rubiales



El número siete de PARADASENDA



Gracias a todos los que habéis ayudado a la realización de este número de **PARADASENDA**, ¡esperamos que sigáis haciéndolo!, y a los que aún no os habéis animado, desde aquí os invitamos a colaborar con fotos, artículos, o todo aquello que consideréis oportuno e interesante añadir a la revista para que pueda ser compartido con todos. Para hacer vuestras aportaciones podéis pasaros por el Ayuntamiento. Además, tenéis a vuestra disposición nuestros correos electrónicos:

ayuntamientodeparada@hotmail.com
aedlparada@hotmail.es

Portadas de las anteriores ediciones **PARADASENDA**



Exposición "Muebles de otro siglo"

PARADASENDA 4



Nos gustaría que a través de esta entrevista conozcáis a **Javier Aparicio**, Director Técnico de la Denominación de Origen Tierra del Vino de Zamora. Es experto en vinos y ha sido amablemente el encargado de realizar la cata del Aula interpretativa del vino. Gracias a ella aprenderéis a **descubrir** y analizar las delicias de los vinos utilizando el olfato, gusto y vista.

Nombre:

Edad:

¿Cómo comenzaste a trabajar en el mundo del vino?

¿Qué sentiste al grabar la cata en Parada?

¿Qué le pides a un vino para que sea perfecto?

¿Qué no le perdonas a un vino?

Tu vino preferido:

¿Cómo ves la evolución de la producción de vino en la Tierra del Vino?

¿Qué vino recomendarías para una cena íntima, una cena con amigos y una cena de negocios?







Uno de nuestros bienes más preciados es la **Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción**. Muchos desconocemos la historia de su construcción y los estilos arquitectónicos y artísticos que en ella se recogen. Desde aquí os queremos dar la oportunidad de descubrirla un poquito más...

La Iglesia de Parada de Rubiales, se asienta en una encrucijada de caminos, consecuencia de la función de nuestro pueblo como “parada” de la trashumancia en sus orígenes, con acceso a la red de cañadas de “La Mesta”.

Su antigüedad, está marcada por las sucesivas ampliaciones a las que se ha visto sometida a lo largo de los siglos, y sus estilos, el resultado de ellas.

El templo, de cruz latina y una sola nave, está formado por tres partes bien diferenciadas:

1ª.- La más antigua, de estilo románico-mudéjar, tiene arcos de ladrillo y techo de madera, seguramente anteriores al siglo XV. Se alarga hasta el arco de piedra de medio punto, que se construyó en 1675 como soporte de la cúpula. Las paredes son de mampostería, con cantos rodados a la vista y pequeños aleros de ladrillo. La puerta original de acceso, ya en desuso, está orientada al mediodía con las señales de un antiguo pórtico sobre ella.

2ª.- La torre, de piedra de cantería y planta rectangular, con seis huecos para otras tantas campanas, consta de tres cuerpos separados por cornisas, y es un añadido de **1575** que sustituyó a la vieja espadaña original, conservando todavía los restos de un reloj de sol apenas visible en su cara sur.



3ª.- La tercera parte y la más importante, la constituye la ampliación que se hizo entre los años **1675** y **1681**, de estilo barroco, bóveda de cañón y arquería de ladrillo. Incluye el crucero, el ábside y la cúpula. La piedra de cantería con la que se construyó, se trajo desde Armenteros, un despojado perteneciente a La Vellés, desmontando piedra a piedra su vieja ermita. Una segunda remesa de piedras, para los cimientos, se trajo desde Val de Socollera (en Parada), y una tercera, desde las canteras de Cabezabellosa. Los canteros se contrataron en Villamayor.



Los planes iniciales de obra para nuestra iglesia eran más ambiciosos que el resultado final, como puede observarse todavía en el exterior de ambos cruceros, en los que las piedras salientes denotan una obra inacabada.

El completado interior del templo se hizo lentamente:

En **1596**, se cierra la iglesia de Rubiales y se traen a la de Parada el Santo Cristo de Rubiales, imagen del siglo XV que vemos en la nave del evangelio, los ornamentos y algunas otras imágenes, hoy desaparecidas. También es del siglo XVI la imagen de Nuestra Señora del Rosario, situada en la nave de la epístola.

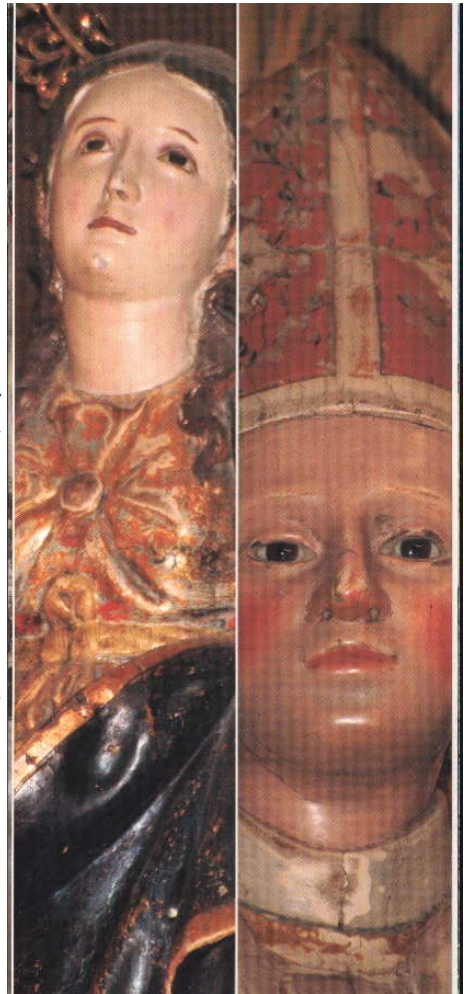
En **1681**, se coloca la pila bautismal que estaba en la ermita de Armenteros.

En **1719** y **1750**, dos canónigos de Parada, hacen donación de la imagen de la Asunción situada en el altar mayor, y de varias campanas, algunas desaparecidas, y otras, fundidas en Santa Marta en el siglo XVII.

En **1755** se restauró el pórtico, y se colocaron: el nuevo artesonado del techo, el altar mayor, de estilo barroco, el sagrario y las ventanas, también, las 127 sepulturas de pizarra guarnecidas con cintas de piedra de Cabezabellosa, posteriormente levantadas cuando se restauró la iglesia.

En **1760**, se dan por finalizadas las obras de nuestra iglesia como consta en una de las piedras exteriores del ábside bajo el mandato del cura Beneficiado Don Pedro Cano.

Posteriormente, entre **1800** y **1830**, se dejan de hacer enterramientos en la iglesia. El cementerio, situado en el lugar que hoy ocupa el atrio, se traslada a su situación actual y algunos de los restos de los difuntos se colocan en el osario de la iglesia, añadido de ladrillo en su lado norte, para posteriormente ser llevados al cementerio en los años cincuenta del siglo XX.



El aspecto que hoy muestra nuestra iglesia es fruto de la restauración efectuada en los años 80, en los que se eliminaron el yeso que cubría las paredes del presbiterio y los cruceros, dos altares laterales y los escudos del obispado de los ángulos de la cúpula.

Valentín Martín del Brío

De Matacantos a las Redes Sociales 2.0.

Si a cualquier adolescente de Parada de Rubiales o bien veraneante, se le preguntase qué es *Tuenti* o *Facebook*, ninguno tendría problema en responder. Cualquiera de ellos sabría explicar el funcionamiento de la red social y pensaría que, difícilmente, podría vivir sin ellas.

Al igual que son usuarios de las redes sociales, conocen perfectamente los juegos *Counter Strike*, *Pro Evolution* o *FIFA*. Son juegos de videoconsolas u ordenadores donde hay que demostrar ciertas habilidades, ya sean futboleras o de cualquier otro tipo.



El objetivo de este artículo es explicar a los jóvenes de este pueblo, que hubo un tiempo en que no había Internet, ni *Play*, ni *Wii*, ni mucha de la tecnología de la que hoy disponemos en la mayoría de los hogares. Sé que no es fácil creer para muchos de los/ las quinceañeros/as, pero es la realidad.

En menos de treinta años que tengo, he visto cómo para utilizar un ordenador (y era un privilegiado al poder usarlo), había que cargarle el sistema operativo con disquete. También he podido observar que la videoconsola más sofisticada a la que teníamos acceso era el *Tetris* y, además, recuerdo que para quedar con mis amigos sólo había dos maneras: buscándolos por el pueblo o bien yendo a llamarlos a su casa.

Hoy en día tengo *Facebook*, móvil y no poseo videoconsola porque no me gustó nunca, es raro, pero cierto. No por disponer de mucha más tecnología, soy más feliz que cuando tenía 15 años e, incluso, me atrevería a decir que estoy peor comunicado con mis amigos, porque antes tenía la suerte de verlos todos los días, sin embargo, ahora, con estos medios tecnológicos no lo hago.

Nosotros nos divertíamos con una serie de entretenimientos que me parece interesante comentar, ya que veo que se han perdido en el pueblo. Son juegos con los que nos criamos y que resulta curioso que se pueda pasar bien con tan poco o siendo tan rudimentarios, pero puedo presumir que fui feliz y me alegro de haber disfrutado con ellos.

Algunos de los juegos eran los siguientes:

Matacantos: Juego que consistía en que cada participante cogía un caleño (antes las calles del pueblo eran de tierra) y tiraba para aproximarse a una línea. Lo que decidía la aproximación a esta línea era el turno asignado para jugar.

La base del juego consistía en partir la piedra del contrario, y el jugador que se quedara con la piedra sin partir, era el ganador.



Correón Correazo: Para jugar se debía disponer de un cinturón o correa. La manera de jugar consistía en que una persona escondía el cinturón o correa sin que lo vieran el resto de participantes. Se fijaba una guarida o casa (normalmente era el callejón del *Teleclub*) y allí estabas exento de recibir correazos.

La persona que escondía la correa o cinturón, avisaba al resto de participantes y le iba dando pistas de en qué lugar se hallaba (solía decir “frío” cuando se estaba lejos y “caliente” cuando se estaba cerca). A través de estas pistas, alguno de los participantes encontraba el cinturón o correa y, una vez que lo había hallado, daba correazos a todos



los participantes, excepto al que hubiera escondido el cinturón o correa. El resto de participantes corría hacia la guarida porque, una vez allí, estabas libre de recibir correazos.

El juego acababa cuando todos los participantes estaban en la guarida.

Aunque el juego era “doloroso”, había una norma que debía cumplirse estrictamente: no se podía dar con la hebilla del cinturón.

Bote, bote: El lugar donde se jugaba al *Bote, bote* era la Plaza de la Marquesa de Almarza. Normalmente el territorio permitido para el juego era lo que denominábamos las “Siete Callejas”, de donde no te podías salir, si no, perdías.

Había un bote que llenábamos de tierra (casi siempre era un bote de lejía) y lo colocábamos en el centro de la plaza. Una persona “se la quedaba” y tenía que ir buscando a cada uno de los participantes. Cuando veía a alguno de ellos, gritaba en alto “bote, bote por fulanito”, éste estaba eliminado y debía ir a lo que llamábamos la “cárcel” (situada en la calleja donde el cura dejaba el coche) y no podía moverse de allí.

Si la persona que se la “quedaba” conseguía ver a todos los que participaban, el juego terminaba y el turno pasaba al que hubiera visto primero. Pero había una manera de librar a los compañeros de la “cárcel” y era dar una patada al bote sin que el que se la “quedaba” le diese tiempo a llegar antes que tú y, así, tus compañeros podían escapar. Por lo tanto, cuando se le daba una patada al bote, el que se la “quedaba” tenía que llevar el bote hasta el centro de la plaza, levantarlo y volver a empezar a buscar a los participantes.

Por experiencia puedo decir que el que se la empezaba “quedando” al principio de la noche, terminaba de la misma manera. Era muy raro empezar otra partida, ya que en verano jugábamos mucha gente y la dificultad del juego crecía exponencialmente según el número de participantes.

El Chino: Era un juego principalmente de habilidad y puntería. Se llama “chino” a un objeto de madera con forma de cáliz donde se colocaban las pesetas.

Cada participante disponía de dos piedras con formas ovaladas o redondas y que carecían de relieve. Los nombres de las piedras eran “pieza” y “postrera”. La “pieza” era la primera que se tiraba, excepto el primer participante, que lanzaba primero la “postrera”.

Cada participante ponía en “el chino” una cantidad de dinero previamente establecida. Se tiraba con las piezas a una línea y según fuera su proximidad a la misma, se establecía el orden para, a continuación, tirar a “el chino”. Evidentemente, las piedras que estuvieran más cerca de la línea eran las primeras en tirar y, por tanto, la ventaja era mayor para llevarse el dinero depositado en “el chino”.

La norma para llevarse el dinero que contuviera “el chino” era sencilla: te llevabas el dinero si “el chino” estaba caído y el dinero estaba más cerca de tu piedra que de las piedras del resto de participantes o del propio “chino”. Si alguna moneda estaba más cerca del “chino”, esa era del “chino” y el resto de participantes podía seguir tirando. Por lo tanto, para que no se lleve a equívoco, no se llevaba el dinero la persona que tiraba “el chino”, sino la persona que tuviera la “pieza” más cerca de las monedas, siempre y cuando “el chino” estuviera tumbado.

La “pieza” era la piedra que prevalecía y la “postrera” la que debía ser retirada. Cuando “el chino” estuviera tumbado y alguna moneda fuera suya, el participante que tiraba tenía la opción del “arriba con”. El “arriba con” consistía en volver a poner todos los participantes dinero según la cantidad que dijera la persona que levantara “el chino”. La cantidad con la que como máximo y como mínimo se podía levantar “el chino”, se fijaba antes de empezar el juego.

Una vez que una persona hacía un “arriba con”, se levantaba “el chino” y todos los participantes debían poner el dinero que se había dicho en el “arriba con”. Después de levantado “el chino” y puesto el dinero, se volvía a empezar el juego, lanzando de nuevo todos los participantes a “la cacha” para establecer el orden de tirada.

Soy consciente de que nuestra forma de jugar a *El Chino* difiere un poco de las de nuestros antepasados. Nuestros padres y abuelos jugaban con la opción “así se saca”, que por lo que me han contado, era contraria al “arriba con” y, si se elegía la opción “así se saca”, “el chino” no podía ser levantado hasta sacar todo el dinero los participantes.

Una forma de eliminar participantes en cada tirada era “burro en pieza” que consistía en que si dos piezas de dos participantes quedaban montadas una encima de la otra, se eliminaban las dos y, por lo tanto, no podían percibir dinero durante esa tirada.

Estos son algunos de los juegos con los que pude disfrutar en mi infancia y adolescencia en las calles de Parada de Rubiales. Desgraciadamente apenas he vuelto a jugar en mi época adulta, aunque reconozco que no hace mucho jugué una partida a *El Chino* y me gustaría hacerlo más a menudo.

Son juegos rudimentarios, sin uso de tecnología y con muy poca popularidad, pero puedo garantizar que son divertidos, entretenidos y muchas veces hacen aguzar el ingenio y la habilidad de los participantes, por lo que, si se juega y, además, se aprende, el valor es doble.

Ojalá algún día se juegue al *Bote, bote* en una página Web donde el bote esté allí alojado, se haga un portal Web donde poder realizar las apuestas de “el chino” utilizando “ciberpiezas” y “ciberpostreras”, se puedan hacer correas y cinturones virtuales para calentar las teclas en días de frío o aburrimiento... Quién sabe si no entrarán dentro de mis próximos desarrollos informáticos, pero lo que tengo claro es que el *Matacantos* no se podrá emular...



Valentín Borrego Armenteros

QUINTOS AÑO 1945. PARADA DE RUBIALES

La quinta del año 1945 que en el pueblo de Parada de Rubiales nació, hemos celebrado la fiesta de los 65 años de nuestra jubilación.

Empezamos a las 9 de la mañana animando las calles del pueblo con una pequeña charanga haciendo una alborada a la antigua tradición.

A las 12, al son de las campanas repicar, fuimos todos juntos a la iglesia para la misa celebrar. Y después a la salida, acompañados de algunos vecinos del pueblo, una jota nos pusimos a bailar.

En la plaza acompañados por la música, con un pequeño convite, con baile y bebiendo limonada, celebramos nuestra fiesta con toda solemnidad.

No lo hicimos nosotros solos, pues muchos vecinos del pueblo, y otros que estaban de fuera, todos como amigos nos quisieron acompañar y entre bailes y convite dos o tres horas las pasamos fenomenal, recordando los años y los juegos de la niñez, nuestra juventud y como vivimos ahora cada uno en la actualidad, y bailando todos juntos otra jota quisimos terminar.

Nosotros, hoy, a todos los que a nuestra fiesta nos quisieron acompañar, y a los que no lo hicieron lo mismo, de todo corazón las gracias les queremos dar, pues aquí todos somos igual.

Y como el año ya está terminando y llega la Navidad, esta quinta que este año se ha jubilado a todos los vecinos del pueblo queremos felicitar, y deseamos que el próximo año que vamos a comenzar, nos conceda a todos salud que es lo principal, amor y comprensión de unos con otros, que todos nos llevemos bien, y mucha felicidad.

Y a vosotros compañeros de la quinta, yo os tengo que recordar que es un regalo que Dios nos ha querido dar el haber llegado todos con vida hasta la tercera edad. Y quiero que no olvidéis nunca que jubilación viene de júbilo, y júbilo es felicidad.

Y lo mismo que empecé, pero... con un poco de emoción, así quiero terminar, diciendo: **¡¡¡VIVA LA QUINTA DE 1945!!!**



J. H. G.

Seguimos recogiendo los relatos que nos enviáis a cerca de vuestros recuerdos, para que puedan ser compartidos con todos...

...En esta ocasión queremos homenajear a una persona entrañable de nuestro pueblo, como fue **Carlos Calvo**. Además, de esta forma queremos dar la oportunidad de conocerle a todos aquellos que no pudieron hacerlo...

“Sólo voy a escribir unos apuntes de lo que me viene a la mente, de este hombre entrañable.

En nuestra infancia, con las chucherías que íbamos a comprarle siempre nos daba mucho más. Sus bromas, su simpatía, su ternura, su tiempo... todo esto nos regalaba con las pipas, los chicles...los flases en el verano.

La tienda que regentaba con Paca su mujer; para mis ojos de niña era mágica. Había de todo, pero lo que más me gustaba eran las postales, aquel expositor que daba vueltas ¿recordáis.?

También fue durante muchos años nuestro sacristán.

Y dentro de sus cometidos, estaba ensayarnos y dirigirnos cuando cantábamos los villancicos en la iglesia, en las fiestas navideñas.

No concibo una Navidad de mi infancia y juventud sin Carlos y sus villancicos.

Y ya de más mayor compuso el que podríamos considerar “nuestro himno” la canción de “El vino de Parada”.

Esta faceta creativa, tiene que ver quizás, con pertenecer a una de las familias donde muchos de sus miembros tienen este don.

Era una buena persona, conciliador, paciente, con un gran sentido del humor y muchas otras virtudes que recordareis los que tuvisteis, como yo, la suerte de conocerle.”



Inmaculada Bustos

EL VINO DE PARADA

A.A.A. El vino de Parada
al que lo bebe le agrada
y la vida le alarga.

A.A.A. El vino de Parada.

E.E.E. El tabernero lo vende
por oro plata y cobre
y el que lo tiene lo bebe

E.E.E. El tabernero lo vende.

I.I.I. El sombrero lo vendí
por el vino que bebí
y a todos ofrecí

I.I.I. el sombrero lo vendí



O.O.O De este vino bebo yo
y si no sabes como,
mírame de que modo.

O.O.O. De este vino bebo yo.

u.u.u. El vino tiene espíritu
y del primer ímpetu
no lo bebas sólo tú.

u.u.u. El vino tiene espírituuuuuuu

Galería de Fotos



En este número os presentamos de nuevo una foto de hace varios años de Parada, concretamente de principios de los 40. La imagen fue tomada al término de una sesión de catequesis. En ella se puede ver a las catequistas acompañadas de algunos de sus alumnos posando en la cruz de la puerta de la iglesia de nuestro pueblo.



¿Os atrevéis a intentar identificarlos? ¡Seguro que entre todos lo conseguís! Como ya es habitual en el próximo número de nuestra revista desvelaremos sus identidades por si aun os ha quedado alguna duda por resolver.

Ya sabéis que podéis colaborar con nosotros haciéndonos llegar vuestras fotos antiguas que consideréis interesantes o curiosas a través de nuestro e-mail, o bien pasándoos por el Ayuntamiento.



▶ Tu Tierra



▶ Tu Futuro

SOMOS SALAMANCA, SOMOS CAJA RURAL



▶ Tu Trabajo



▶ Tus Sueños

▶ **SOMOS SALAMANCA** Y SU ÚNICA CAJA TOTALMENTE PROVINCIAL, CONCENTRANDO EN ELLA EL 100 % DE NUESTRA INVERSIÓN EN UNA APUESTA CLARA Y DECIDIDA POR SU BIENESTAR Y CRECIMIENTO, PORQUE CREEMOS FIRMEMENTE EN SU POTENCIAL Y NOS ILUSIONA SU FUTURO.

▶ **SOMOS CAJA RURAL** PORQUE ESTAMOS COMPROMETIDOS FIRMEMENTE CON EL CRECIMIENTO Y DESARROLLO DE LA PROVINCIA, PONIENDO TODO NUESTRO EMPEÑO Y RECURSOS EN HACER REALIDAD LOS SUEÑOS DE QUIENES COMO NOSOTROS VIVEN Y TRABAJAN EN ELLA Y PARA ELLA.

